Fernández 10743

Carlos F. Shaw = Ramón Asensio Más

El tirador de palomas

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

18

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eltiradordepalom17418vive

EL TIRADOR DE PALOMAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TIRADOR DE PALOMAS

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 27 de Febrero de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—

1903

Al Sr. Conde del Villar

en testimonio, sincero y expresivo, de consideración, amistad y gratitud.

Carlos Fernández Shaw.

Ramón Asensio Más.

4-3-902

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
PEPETA	Isabel Brú.
ISABEL	Adelina Fernández.
ANTONIA	Isabel Carceller.
MARÍA	Clotilde García.
VISENT EL RAYO	Anselmo Fernández.
QUICO	Isidro Soler.
CHUANET	José Mesejo.
EL CABUT	Melchor Ramiro.
BATISTE	Vicente Carrión.
TONI	Antonio Pérez Soriano.
AMBROSIO	Gonzalo Máiquez.
AMO DEL TIRO DE PALOMAS	Andrés Ruesga.
CANTINERO	Emilio de Francisco.
JURADO 1.º	Manuel Sánchez.

Tiradores, gente de la huerta y coro general

La acción en la huerta valenciana.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa un «tiro de palomas» en plena huerta valenciana Limita al fondo, en semicírculo, una empalizada, formada por estacas clavadas en tierra y unidas todas por un cordel. En el centro, una jaula ó banasta llena de palomas. A la izquierda una mesa y tres sillas ocupadas por el jurado. A la derecha y en primer termino una especie de cantina constituida por un sombrajo de esteras de pleita blanca y una mesilla baja llena de botellas, jarras y porrones con vino, etc. etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: En el centro de la escena, cerca de la jaula ó banasta de las palomas, VISENT EL RAYO, en pie, erguido, con la escopeta preparada, y á sus plantas varias palomas que acaba de matar. Junto á la jaula ó banasta, el amo del tiro, también en pie y teniendo en la mano una paloma viva, sujeta de las alas. A la izquierda, el jurado, constituído por tres huertanos, muy serios, muy graves que ocuparán tres sillas, cuyo asiento, así como el de las demas sillas que en escena figuran será de cuerda. Junto á la empalizada, y en primer término izquierda, CHUANET, cerca de éste el CAZADOR 1.° y de trecho en trecho escalonados los CAZADORES 2.°, 3.°, 4.° y 5.°, todos en pie y con las armas en la mano. Delante de la cantina, sentado en una silla baja, con la escopeta entre las piernas y un porrón de vino en la mano estará BATISTE, y á su lado, en pie y liando un cigarrillo, TONI. En su puesto

611747

EL CANTINERO dispuesto á servir lo que le pidan. Repartidas convenientemente por la escena varias sillas. Detrás de la empalizada se aglomera curiosa la gente de la huerta. Al levantarse el telón animación extraordinaria.

AMO ¿Va?

VISENT ¡Vinga!

AMO (Después de arrancar de un tirón las plumas de la cola de la paloma.) ¡Pacto! (Da media vuelta con gran ligereza y arroja con ímpetu la paloma que asciende en rápido vuelo. Visent apunta durante un momento, sale el tiro y la paloma cae revoloteando á sus pies.)

CANT. (Entusiasmado.) ¡Bien! (Los demás cazadores bajan contrariados sus escopetas y los curiosos aplauden calurosamente al tirador.)

TONI (A Batiste.) Vaya una escopeta, ¿eh?

BAT. ¿Quién, Visent? El mejor casador de la huerta.

TONI Me parese que sí.

AMO (Disponiéndose á soltar otra paloma.) ¿Va?

VISENT ¡Vinga!

AMO ¡Pacto!

CHUA. (Se levanta precipitadamente, da un golpe en el suelo con la culata de su escopeta y dice encarándose con el amo, y en el colmo de la indignación.) ¡Pos... alto ahí!

AMO ¿Qué? (Sorpresa general y expectación en todos.)

CHUA. Pos que he dicho... que alto ahí. (Risas y murmullos.)

JUR. 1.º ¡Silensio, señores! (A Chuanet.) Diga el casador lo que se le ofrese.

CHUA. Pos digo que esto no es legal, y como no es legal, pos que no estic conforme. (Nuevas risas.)

JUR. 1.º ¡Silensio, repito! (A Chuanet.) ¿Dise ustet que no está conforme?

CHUA. Sí siñor.

JUR. 1.º ¿Y por qué?

CHUA. ¡Oy, redeu!... ¡Pos per que no estic conforme!

JUR. 1.º Ustet dará sus rasones.

CHUA. Pos las daré pos ó no las daré, que á mí no me hase la ley nadie.

JUR 1.º Esa no es manera de contestar.

CHUA. Para ustet no lo será, pos para mí sí que lo es.

JUR. 1.º Tenga en cuenta el casador...

VISENT (Interviniendo.) ¡Déixelo vostet, tío Paco! (A Chuanet, con desprecio.) ¡Y quin mosquito mas escandaloso! (Risas estrepitosas.)

CHUA. (Indignadísimo.) Pos mosquito pos ó no mosquito, yo estoy aquí dende las tres de la tarde y no voy á estar sin tirar porque al siñor se le antoje no dejar que nadie tire. ¡Eso es!

VISENT (Cogiéndole de un brazo y llevándole á su sitio.) ¡Asiéntate!

CHUA. ¡Es que á mí no me hase la ley nadie!

VISENT Bueno, pos cállate y no molestes ó te doy un golpe ¡pos! ¡en la sandía! (Algazara general.)

BAT. ¡Este Visent es fámoso!

TONI ¡Hase bien en tomarlo á broma!

BAT. ¡Hombre, á Chuanet no se le puede tomar en serio!

VISENT (Al Amo.) ¡Ché, vinga! ¿Tires ú que?

AMO Tire. Allá va. (Gritando como antes.) ¡Pacto! (Suelta la paloma, apunta durante unos instantes Visent, y y la paloma cae. La concurrencia aplaude y vitorea de nuevo al tirador con el mayor entusiasmo.)

CANT (Loco de alegría.) ¡Vaya un tiro bonito!

TONI ¡Y difísil!

BAT. (Acercándose á Visent y dándole la mano.) ¡Bien, Visent, eso se llama tirar!

AMO ¡No he visto una escopeta más temible!

JUR. 1.º ¡Es un maestro! (La frase del jurado es saludada por todos con un aplauso general. Animación grandísima.)

CHUA. (Levantándose como antes y tirando con rabia la escopeta.) ¡Pos no estic conforme... y no estic conforme!

VISENT Ché, ¿otra ves? (Carcajada general.)

CHUA. (Indignado y encarándose con todos.) ¿Qué es eso de reirse?

BAT. ¡No te sulfures, ché!

CHUA. ¡El que quiera algo que salga aquí enmedio, y que el destripe!

TONI ¿Qué es aixó de destripar?

VISENT Calla, destripador.

CHUA. Pos se han acabao las bromas.

VISENT Bueno, pos se ha acabao el tiro, ¡ea!

CHUA. ¡Pos no estic conforme!

VISENT Pos yo sí.

CHUA. (Muy enfurecido.) Pos yo no.

VISENT (Le mira amenazador, hace de pronto una mueca de desprecio y exclama dirigiéndose al Cantinero.) Pon vino pa todos. Yo lo pago.

CHUA. ¿Vino? (Tranquilizándose de pronto.) Pos ahí tienes tú, ahora es cuando yo estic conforme. (Risas.)

CANT (Saliendo al centro de la escena con un porrón lleno de vino.) ¡Aquí está la grasia de Dios!

CHUA. ¡Vinga! Y yo le daré el primer empujón por aquello del refrán que dise, que el que da primero da dos veses. (Risas)

VISENT Bueno, bebe y trae.

CHUA. Aspera, que me falta la segunda ves. (Vuelve á beber.)

BAT. (A Visent.) Oye, ché. (A Chuanet.) Me han dicho que se casa tu chico, ¿es verdat?

VISENT ¿Pos no ha de ser verdat? Yo conosco á la novia.

VARIOS ¿Quién és? ¿Quién és?

VISENT ¿Vosotros os acordais del tío Llagostí, aquél que vino de Mursia, ya va pa tres años, y se murió á los quinse días de haber llegao?

TONI Uno alto, seco, algo reparao de un ojo...

VARIOS Sí, sí.

VISENT Bueno, pos la hija de ese.

BAT. ¿Ché?

CHUA. (Que beberá á cada momento.) Tiene rasón. (Al Cantinero.) Trae vino.

VISENT Una chica mas fresca que una rosa, con unos colores de cara, y unos ojos, y un...

BAT. Mala cosa es que tú haigas reparao en ella.

VISENT Hombre, he reparao sin intensión.

TONI ¿Sin intensión tú?

VISENT ¿Y por qué no? También yo á veses reparo en una mujer sin intensión, que no tiene que ver que yo sea lo que sea, pa que respete á una mujer...

TONI ¿Tú?

BAT ¿Tú?

VISENT Dejarme concluir. Pa que respete á una mujer... cuando no me gusta.

VARIOS ¡Ah!

TONI ¡Eso ya es otra cosa!

BAT. ¿De modo que esa no te ha gustao?

VISENT Si me hubiera gustao ¡ya podía el novio resarle á Santa Rita!

CHUA. No nesesitaba resarle. A esa la guarda su misma honradés.

BAT. (A Chuanet.) ¿Su honradés? ¡Qué tonto eres! ¡Parese mentira que conosiendo á Visent, hables así!

VARIOS ¡Es verdat!

VISENT ¡Déjalo!

BAT. No. (A Chuanet por Visent.) Y ahora abre el oído y no olvides lo que voy á desirte. Podrá otro hombre cualquiera ser más rico que él, y hasta tener más simpatías y vivir más á gusto que él vive, pero ninguno podrá desir como él: bajo mi poder, sujetas á mi voluntat de hombre fuerte, ha gemido de pasión una generación entera de huertanas. Han llegao hasta mí y han caído en mis brasos y se me han entregao en cuerpo y alma... Y no ha sío una, ni dos, han sío muchas, viudas, casadas, solteras... Ahí le tienes... ¡Y de todas se ha reído después!

VISENT ¡Verdat!

CHUA. ¡Anda, anda! ¡No eres tú nadie predicando!

BAT. Y si hasen falta testimonios...

VISENT No, ¡no hasen falta!

CHUA. (Después de una pausa, dice con entonación cómica, dirigiéndose al Cantinero.) Bueno, trae vino.

VISENT (A Batiste.) Díle además, que sé que la huerta entera me aborrese, que muchos tienen ganas de quitarme de enmedio... pero que no hay cuidao. Cara á cara no se atreven conmigo...

CHUA. (Interrumpiéndole.) ¡Pos no estic conforme!

VISENT (Con desprecio.) ¡Y qué me importa á mí, si yo lo estoy! (Al Cantinero.) Más vino.

CHUA. (Borracho ya.) Pos ya no hay vino que valga, porque tú hablas mucho.

VISENT ¡Cuanto quiero!

BAT. ¡Vaya, vaya!

TONI ¡Visent!

BAT. (A Chuanet.) ¡Pero hombre!
VISENT ¡Más vino!
BAT. ¡Más vino!
CHUA. Bueno, pos más vino.
VISENT Y que vengan todos, que para todos hay cuando lo pago yo. ¡Se ha acabao esto! ¡A beber!
CHUA. ¡A beber! (Entran los huertanos que presencian el tiro. Gran animación.)

Música

VISENT ¡Ché, cantinero, sirve!
¡Sirve de lo mejor!
Tiene que ser muy bueno
cuando lo pago yo.
CORO ¡Grasias, Visent! ¡Mil grasias!
VISENT ¡Basta ya de pendensias!
BAT. ¡Viva Visent el Rayo!
VISENT ¡Venga más vino!... ¡Venga!
Y en tanto que bebemos
que salga un cantador,
y cante alguna jota
que anime la reunión.
CORO ¡Bravo! ¡Bien dicho!
VISENT ¿Pero ninguno
sale á cantar?
BAT. ¿Quién va á atreverse
donde tú estás?
VISENT Pues callarse todos
porque allá voy yo.
Cantaré la jota
de la seducción.
Y que perdonen
si lo hago mal.
BAT. Silensio.
VISENT Vaya,
voy á empesar.

—

Paloma en que yo me fije
paloma que no se escapa,
que donde pongo la vista
pongo la perdigonada.

A la jota, jota
de los tiradores
y de las palomas.
Pulso cual mi pulso
no se encuentran dos.
Vista cual mi vista
no la he visto yo.

LOS DEMÁS — A la jota, jota,
etc., etc.

VISENT — Con la jota, jota,
vamos á tirar.
¡Duro!
¡Venga ya!

LOS DEMÁS — Con la jota, jota,
vamos á tirar.
¡Anda!
¡Ya te va!

VISENT — ¡Vaya una paloma!
¡Qué viva y qué brava!
¡Púm!
¡Púm!
¡Púm!
¡Ya está!

LOS DEMÁS — ¡Vaya una paloma!
etc., etc.
Vista cual su vista
no la he visto yo.
Con la jota, jota,
vamos á tirar.
¡Duro! ¡Venga ya!

—

VISENT — No te escapes, tú, paloma,
y vente á mi palomar,
que aunque vueles muy aprisa
con mis tiros vuelo más.
A la jota, jota,
de los buenos mozos
y las buenas mozas.
Oye palomita
mi amante cansión
más tierna y más dulse
que un beso de amor.

LOS DEMÁS — A la jota, jota,
etc., etc.
Con la jota, jota,
vamos á querer.
¡Vaya qué mujer!

VISENT — Esta es, pues, la jota
que prefiero yo.
El canto de triunfo
del buen tirador.
¡Que es también mi jota
de la seducción!

Hablado

VARIOS — ¡Eso! ¡Eso!

BAT. — ¡Lo dise y lo hase!

CHUA. — (Que no habrá cesado de beber, y con el porrón en la mano.) Pos sí, ¡tú! (A Visent.) Ya me acuerdo de lo que te iba á desir. ¡Eso, que hablas mucho! Y que hables menos, porque también á tí te han dispresiao.

TONI — ¿Otra?

BAT. — ¡Mentira!

VISENT — ¿Quién?

BAT. — ¡Vamos, hombre!

CHUA. — No hay vamos ni vamos.

VISENT — ¿Quién?

CHUA. — Pepeta. La hermana de Quico.

VISENT — (A Batiste.) ¿Lo oyes tú? (A Chuanet.) ¡Mentira!

TONI — ¡Chuanet!

CHUA. — ¡Verdat! ¡Verdat! Y jué en la plasa, y yo lo ví, y otros muchos lo vieron. Y te dispresió, aunque te quiere, porque tú has dispresiao á muchas y no hay quien te crea...

VISENT — ¡Chuanet!

CHUA. — Y no sé si te escupió en la cara, pero creo que sí.

BAT. — ¡Chuanet!

TONI — ¡Chuanet!

VISENT — ¡Calma! Ya se habla mucho de eso y voy á hablar yo también. Aquello fué una locura, pero, ¡qué ha de despresiarme á mí Pepeta!...

¡Pepeta! Pues si no tuviera yo más trabajo que ..

CHUA. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Alábate pavo!

VISENT (Yendo hacia Chuanet, indignado.) ¿Cómo?

ESCENA II

DICHOS y el CABUT

CABUT (Que habrá entrado momentos antes é interviene en la discusión.) ¡Siñores!... ¡Per l'amor de Deu! Un poco de prudensia... y no mescléis en estos asuntos el nombre de una mujer honrada.

VISENT No soy yo quien lo mescla, tío Cabut, es eixe, eixe borracho.

CHUA. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

VISENT Y ahora ya, sépanlo todos, porque si no lo digo ¡reviento! Esa mujer está loca por mí.

CABUT ¡Calla!

VISENT (A Cabut.) Y esto pa ustet. (Aparte.) Será mía cuando yo quiera, á pesar de aquello, ¡y por aquelló mismo!

CABUT ¡Visent!

VISENT Y cuando triunfe, (Con rabia.) la dejaré en el arroyo, y buscaré á su hermano y le echaré á la cara su deshonra como quien tira un un puñao de sieno. ¡Es presiso... ó dejo de ser quien soy!

CABUT (Levantando la voz.) ¡Visent! ¡Estás hablando demasiado!

VISENT (En voz alta.) Tío Cabut, yo sé lo que me digo, y le digo á ustet más: ¡que tampoco es este sitio pa pedirle cuentas á nadie!

CABUT Yo las pido donde quiero.

VISENT Y yo las doy lejos de aquí, en metá de la huerta y cuando estoy á solas con el que me provoca. Ya lo sabe ustet.

CHUA. (Borracho completamente,) Pos aquí... no provoca nadie.

CABUT (A Visent.) ¿Eso es una amenasa?

VISENT Lo que ustet quiera.

CABUT Es que á mí naide me ha amenasao toavía.

VISENT Alguna ves había de ser la primera.
CABUT ¡Visent!
VISENT ¿Qué hay?

ESCENA III

DICHOS y QUICO

QUICO (Entrando precipitadamente.) ¡Tío Cabut!
CABUT (Contrariado.) (¡El hermano de Pepeta!) (A Visent.) ¡Nada! ¡No hay nada! (Márquese bien la transición.)
VISENT ¡Creía! (Pausa larga)
QUICO ¿Qué es lo que susede?
CHUA. Que están borrachos.
QUICO (Aparte á Cabut.) ¿Por qué gritaba ustet?
CABUT ¿Yo? ¿He gritao yo?
BAT. Res, home, res. Que estaban de broma.
CABUT Eso mismo.
VISENT Y como la custión era conmigo, no te extrañará. Ya sabes que mis bromas son pesadas.
QUICO ¡Demasiao pesadas!
VISENT Naturalmente. Yo las gasto así.
CHUA. (Tambaleándose.) Y yo. Yo también las gasto así.
QUICO (A Cabut.) Nesesito que me diga ustet lo que ha pasao. Mirusté que me estoy figurando lo que ha sido y no voy á tener pasiensia pa aguantarme, y...
CABUT Ché, ché, ¿que es aixó de pasiensia? ¿No te digo que estábamos de broma?
BAT. (Interviniendo.) Sí, home, sí, de broma.
CABUT ¡Pos hombre! ¿Crees que yo te iba á engañar?
QUICO (Desconfiando.) ¡Tío Cabut!
BAT. Estás entre amigos.
TONI Como hay pocos.
CABUT Y tan pocos.
AMO Siñores, ya se ha descansao bastante. ¿Hay quien quiera tirar?
VARIOS ¡Visent! ¡Que tire Visent!
VISENT Bueno.

AMO Pues vamos allá.

VISENT (Cogiendo su escopeta.) Vamos. Aprovecharemos lo que queda de tarde.

AMO (A Chuanet que cruza la escena tambaleándose y cargado con la escopeta.) ¿Ande vas tú?

CHUA. A dejar la escopeta, porque... ¡pa lo que me sirve!

BAT. Tiene rasón. (Risa general.)

VARIOS Sí, que la deje, que la deje.

CHUA. (Volviéndose y saludando.) Grasias, amado pueblo. (Entregando el arma al cantinero.) Ahí va. Cuídala bien, que es un recuerdo de familia.

CANT. Bueno.

CHUA. Y si te se dispara, no tengas cuidao: no hase blanco nunca.

AMO Despejen, despejen. (Los huertanos se retiran al fondo. Los personajes quedan en escena ocupando los mismos puestos que al principio del cuadro.)

CHUA. Eso, despejen. Y coste, siñores, que yo no caso, pero en cambio estaré al cuidao pa ir á coger las palomas. ¡Yo las cojo al vuelo!

VISENT ¡Vaya si las coges!... ¡Menuda la has cogido!

JUR 1.º ¡Señores, silensio ahora!

AMO A su sitio cada cual.

VISENT ¿Estamos listos?

CHUA. Sí.

AMO ¿Va?

VISENT ¡Vinga!

AMO ¡Pacto! (Arroja la paloma, apunta Visent: dispara... y baja el telón lentamente entre los gritos y aclamaciones de los huertanos.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. «La vereda alta». Vista de la huerta. Está cayendo la tarde

ESCENA IV

PEPETA

Música

(Después de unos compases con la orquesta sola, Pepeta sale por la derecha.)

Si quiero ir aprisa,
¿por qué me detengo?
Si me voy parando,
¿qué es lo que yo quiero?
¿No hay nadie? Pues sigo.
¿Nadie? ¡Pues me quedo!
¿Huyes ó le aguardas,
Pepeta? ¿Qué esto?

—

Me parese que dan vueltas
y vueltas mis pensamientos,
lo mismo que una bandada
de pájaros negros.

—

¿Me quedo ó me marcho?
¿Me escapo ó le espero?

(Ha quedado Pepeta hacia la izquierda y mirando hacia el mismo lado, absorta en sus meditaciones. Aparece Visent por la derecha, sonriendo, con aire de triunfo, y adelantando cautelosamente. De pronto, cuando ya los separan pocos pasos, vuélvese Pepeta con su primera exclamación y ambos se encuentran frente á frente.)

ESCENA V

PEPETA y VISENT

PEP. ¡El!
VISENT ¡Pepeta!
PEP. ¡Visent!

—

VISENT ¿Te vas cuando vengo yo?
Dí que no
PEP. ¡Qué sé yo!
VISENT ¿Te vas á quedar por mí?
¡Dí que sí!
PEP. No por tí.

—

VISENT Te ví desde lejos
venir de Valensia.
Tomar el camino,
que en horas felises
seguimos los dos.
Y dije á mis solas
mirando á lo lejos
tu hermosa figura. .
PEP. ¡Visent! ¡No, por Dios!
VISENT Me dije: si pasa
de aquellos lugares
tranquila... resuelta...
si no se detiene,
sujeta por ellos,
tal ves á soñar,
de mí no se acuerda,
que pase y en pas.
Si, en cambio, vasila,
si allí se detiene,
quisás en mí piensa,
me aguarda quisás.
Paraste. Yo vine.
Callaste. Me escuchas.
Te quiero. ¡Mi miras!

Si quieres marcharte
¿por qué no te vas?

—

PEP. Por buena y honrada
de tí voy huyendo.
Por buena me buscas,
me sigues por eso.
Defiendo mi vida,
mi nombre defiendo.
Tus mañas conosco.
Tus artes despresio.

Con el dulse halago
de tus frases tiernas,
engañaste á muchas
sin amor.

VISENT ¡Pepeta!
Ni á ninguna quise
como á tí te quiero,
ni engañé á ninguna.

PEP. ¡Calla! ¡No te creo!
A cual más hermosas
y felises eran,
y engañadas fueron
sin amor.

VISENT ¡Pepeta!

PEP. Porque no me engañes,
porque no me pierdas,
oigo tus palabras
con horror.

VISENT ¡Pepeta!
Si llegué á mentirlas,
me engañó primero
la ilusión de amarlas.

PEP. ¡Calla! ¡No te creo!

VISENT Y á ninguna quise
como á tí te quiero.
¡Como á tí te adoro!

PEP. ¡Calla! ¡No te creo!

VISENT Te engaña lo que te disen,
te engaña lo que tú piensas;
vuélveme los ojos, gloria,
¡mírame en los ojos, reina!

PEP. ¡Calla, que te creo!
VISENT ¿Cuándo vendrás á mis brasos
para que te estreche en ellos?
De tanto aguardar los pobres
se van á quedar abiertos.
Tú, la más presiosa
de las valensianas
garridas y hermosas.
No dudes, no temas,
y escucha mi vos,
más dulse, al hablarte,
que un beso de amor.
PEP. Tú que me trastornas
y que me arrebatas,
y me vuelves loca,
quiéreme, y que nunca
me engañe tu vos;
que nunca me falten
tus besos de amor.

—

Me trastornan tus miradas
y me enloquese tu vos.
Tu amor me cuesta la vida.
Mátame pronto de amor.
VISENT Paloma de mis amores
no escapes de tu prisión,
no hay prisión como mis brasos
cuando abrasan con amor.
(Sigue la orquesta.)
VISENT ¡Pepeta!
PEP. ¡Vete!
VISENT ¡Hasta luego pues!
PÉP. ¡Nunca!
VISENT ¡Adiós, gloria! (Hace medio mutis.)
¡Adiós! (Sigue.)
PEP. ¡Visent!
VISENT ¿Qué?
PEP. ¡No me aguardes!
VISENT Creí que ibas á desirme algo. Hasta luego,
mi vida. ¡Adiós!
PEP. ¡Nunca!
VISENT (Al hacer mutis.) ¡Adiós!
PEP. ¡Jamás!

(Quédase de nuevo meditabunda, vuelta de espaldas, hacia el sitio por donde ha marchado Visent. Como un eco de sus ideas la orquesta repite el canto de seducción de Visent. Va serenándose, alegrándose luego el rostro de Pepeta, hasta que se vuelve de pronto hacia el sitio indicado. Cesa el canto de pronto y con una transición exclama Pepeta.)

PEP. ¡No! ¡No! A mi barraca. (Entre dientes.) ¡Visent! ¡Visent! (Mutis rápido por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El huerto de Pepeta y Quico A la izquierda, desde el segundo término hacia atrás, la barraca, corpórea con puerta practicable. Por la derecha, y desde los primeros términos, sube un camino, practicable también, que sigue hasta el fondo para desaparecer por detrás de la barraca. Pasos francos por derecha é izquierda, primer término. Es de día. Día hermoso y en las primeras horas de la tarde

ESCENA VI

PEPETA, QUICO, EL CABUT, ISABEL, AMBROSIO, MOZOS y MOZAS de la huerta. Estos con cestas con provisiones, sartenes, etc.

Música

CORO (Dentro.)

Al compás de las guitarras
y al sonar de los panderos
allá van las buenas mozas
y allá van los cuerpos buenos.
Allá vamos á la festa
que la festa nos aguarda,
al sonar de los panderos
y al compás de las guitarras.

(Bajando por el camino, de izquierda á derecha.)

ELLOS Las mosas van
de buen humor,

pues no hallarán
festa mejor.
Y si un galán
les da una flor,
le entregarán
todo su amor.

—

ELLAS — Los mosos van
de buen humor,
pues no hallarán
festa mejor.
Con cuánto afán,
con qué temor,
pidiendo están
vino y amor.

TODOS — Al compás de las guitarras, etc., etc.
ELLOS — Pues eso bien te gusta á tí.
ELLAS — Y á tí también, y más que á mí.
ELLOS — Mi amor verás que tuyo es.
ELLAS — Pues eso y más tendrás después.

—

QUICO — (Saliendo de la barraca con Pepeta y el Cabut.)
¿Qué pasa?
CABUT — ¿Qué susede?
PEP. — ¿Qué es eso?
QUICO — ¿A qué venís?
CORO — A cantar á la mosa más guapa
de toda la huerta venimos aquí.
ELLOS — Y á que éstas bailen.
PEP. — Eso es lo mejor.
ELLOS — La dansa valensiana
del *ú* y el *dos*. (Baile.)

—

ELLAS — «Castillito de hermosura,
muchos te dieron combate.
Ahora te lo doy yo;
date, castillito, date.»

—

PEP. — Vivan las valensianas,
que así bailan, con tanto primor.

CORO ¡Qué alegre está Pepeta!
PEP. Más alegre que un rayo de sol.

—

La huerta me tiende su manto de flores,
y envuelven mi cuerpo los rayos del sol,
y nase en mi pecho y sube á mis labios
y estalla en los aires un canto de amor.
CORO Y nase en su pecho y sube á sus labios
y estalla en los aires un canto de amor.

—

PEP. De amor que es encanto y gloria del alma,
de amor que es contento y es vida y salú;
por eso la huerta me brinda sus flores
y en rayos de fuego me envuelve la lus.
CORO De amor que es encanto y es gloria del alma,
etc., etc.

—

PEP. Y torne la alegre guitarra á sonar,
y tornen las dansas, y vuelta á bailar.
(Vuelve el baile.)

—

ELLOS Aunque se adorne la huerta
con flores de las mejores,
entoavía las huertanas
son más lindas que las flores.
(Acaba el baile con animación extraordinaria.)

Hablado

VARIOS ¡Bueno!
ISAB. ¡Viva Pepeta!
TODOS ¡Viva!
PEP. ¡Viva Valensia!
TODOS ¡Viva!
PEP. Desde la huerta *al sel.*
CABUT Así... así...
QUICO ¡Bueno!
AMB. ¿Y ahora...?
ISAB. Ahora en marcha.
PEP. ¿Ya?

ISAB. ¡Cualquiera los detiene!
AMB. ¡Andando!
CORO ¡En marcha!
QUICO (Impaciente.) (¡Sí, pronto!)
ISAB. (A Pepeta.) ¿Vamos?
PEP. No, mujer, no.
ISAB. Pero, ¿es posible que faltes tú á la festa?
PEP. Ya ves... ¡El no va!
ISAB. ¿Por qué?
PEP. (Sin poder ocultar su gozo.) Porque no quiero yo.
ISAB. Anda, anda, presumida.
PEP. ¿Yo?
AMB. ¿Vamos?
ISAB. Sí. ¡Vamos!
AMB. Por aquí, jóvenes. (Por la derecha.)
CORO ¡Buenas tardes!
AMB. ¡Adiós, tío Cabut! ¡Adiós, Quico!
CABUT Adiós, hombre.
QUICO Y que os divirtais mucho.
VOCES DIVERSAS ¡Adiós! Adiós! (Alegría y bullicio. Pepeta entra en la barraca. Isabel, Ambrosio y Coro hacen mutis por la derecha, primero y segundo términos, repitiendo el estribillo del número anterior y acompañados por la orquesta. Quedan solos Quico y Cabut.)

ESCENA VII

QUICO y el CABUT

QUICO ¡Vayan con Dios!
CABUT Sí que es raro
que cuando van todos esos
de romería, se paren
á armar aquí bailoteo...
QUICO No, tío Cabut, no es tan raro.
No ha sido más que un pretexto.
Es que todos en la huerta
tienen hoy los pensamientos
fijos aquí.
CABUT No exageres.
QUICO Y han venido aquí por vernos,
por ver lo que adivinaban
en nuestros rostros. Por eso. (Pausa.)

CABUT ¡Calma!
QUICO Ya me convendría
tenerla, pero no puedo.
CABUT Sabes que conmigo cuentas.
QUICO De sobra. Contigo cuento.
CABUT Por algo somos amigos,
vesinos y compañeros.
QUICO En fin, vuelve á tu trabajo
que yo á mi trabajo vuelvo,
y después, en cuanto caiga
la tarde ya nos veremos.
CABUT ¿Descanso, pues, hasta entonses?
QUICO ¡Descansa!
CABUT ¡Pues hasta luego!
(Mutis de Cabut por la derecha primer término. Pausa larga.)

ESCENA VIII

QUICO y PEPETA

QUICO ¿Hasta luego? ¡No! ¡Pronto! ¡En seguida! ¡Fuera ó dentro! ¡Pepeta! (Llamando. Pausa.) ¡Pepeta! (Llamando más fuerte. Aparece Pepeta sonriendo.)
PEP. ¿Qué hay?
QUICO Sal, si quieres.
PEP. (Yendo hacia él.) Aquí estoy.
QUICO Ven á mi lado.
PEP. (Obedeciéndole.) Corriendo.
QUICO ¡Qué contenta estás!
PEP. No sé disimularlo.
QUICO (Con cariño.) ¡Pepeta, por Dios!
PEP. ¿Qué? ¿Qué por Dios? Habla de una ves.
QUICO Hay un hombre en la huerta...
PEP. Visent, ¿verdat?
QUICO Un hombre que es peor que una plaga, que ha perdido á muchas y quiere perderte ahora.
PEP. ¿De veras? ¿Quién te lo ha dicho? (Riéndose.)
QUICO No te rías, Pepeta, que me hases más daño que si lloraras.
PEP. ¡Bueno!

QUICO Ese hombre se llegó á tí como á tantas otras...

PEP. ¡Verdat!

QUICO Y tú que entonses le conosías bien...

PEP. ¡Mentira! Lo he conosido luego.

QUICO (Gesto y transición.) Sigo. Tú entonses te revolviste contra él en la plasa, delante de la gente, y le insultaste y lo despediste de tí, ¡con tanta honradés, que nuestra madre, que nos está mirando siempre—no lo olvides—allí, en lo alto, debió estremeserse de alegría!

PEP. ¡Verdat!

QUICO Desde aquel momento ese hombre siguió tus pasos con más empeño aún. La ofensa había sido tan pública que ya no le quedaban más que dos caminos. O salirse con la suya ó desaparecer. Y cambió de mañas. Y empesó á haserse el infelís...

PEP. (¡Verdat!)

QUICO Y entonses empesé á temer yo. Te acompañaba cuando volvías de Valensia, hasta allá, (Señalando hacia la izquierda.) hasta el fin de la vereda alta.

PEP. ¡Verdat!

QUICO Después faltó unos días, ¿sabes para qué? ¡para que lo echases de menos y entonses lo desearas más!... Y volvió por los mismos sitios, más humilde que nunca...

PEP. (¡Verdat!)

QUICO Y luego... luego, las gentes disen que desde anoche Visent canta victoria...

PEP. ¿Por qué?

QUICO Porque una calumnia infame, ó una verdat más infame aún, anda corriendo hoy de boca en boca... Porque los amigos de Visent ¡esos! ¡los de su cuadrilla! disen que ayer...

PEP. (Revolviéndose instintivamente.) ¡¡¡Mentira!!!

QUICO ¡Ay, Pepeta!... ¡Pero, sí, sí, que sea mentira, porque, si no, ni él va á volver á desirlo, ni vas á volver á oirlo tú!

PEP. ¡Quico!

QUICO Vas á desirme la verdat entera.

PEP. ¡Ya te la he dicho!

QUICO ¿Te calumnian todos?

PEP. ¡Todos y todas! ¡Pobres infelises! Rosa, Gertrudis, Visenta, Angustias ..

QUICO Y tantas más...

PEP. Pero, ¿es que él podía enamorarse de alguna de ellas? ¿Lo meresía alguna?

QUICO Y en cambio ¿tú?

PEP. ¡Quisás! (Con sonrisa de triunfo.)

QUICO ¡Pobre Pepeta!

PEP. ¿Por qué no, Quico?

QUICO Visent, anoche...

PEP. ¡Mentira, digo! Visent me quiere ya demasiado para ofenderme, y él sabrá lo qué haser cuando hable conmigo.

QUICO Visent te engaña.

PEP. No. ¿A quién creería yo entonses? Serían mentira esta lus, este aire y este sielo; mentira que yo te hablo ahora y que me hablas tú; mentira que yo le quiero con toda mi alma .. ¡mentira todo! No vivo más que para él. A veses creo que me sigue como mi sombra Sin verle le veo. Sierro los ojos, y es igual: sigo viéndole. Me duermo, y en cuanto me duermo ya estoy soñando con él. Su vos me llega al alma. Le oigo cantar y pega un brinco mi corasón, como si fuera un pájaro y quisiera volar, ¡irse hasia él!... (Movimiento de Quico como si fuera á interrumpirla.) Vas á desirme que estoy loca, pero no, Quico, no; no lo creas... ¡Es .. que estoy enamorada!

QUICO ¡Estás siega! Le ofendiste y quiere vengarse, nesesita vengarse de tí.

PEP. ¡Seré suya, pese á quien pese!

QUICO ¡Huye de él, Pepeta!

PEP. ¡Nunca!

QUICO ¡Huye de él!

PEP. ¡Nunca, he dicho!

QUICO Pues yo os separaré á viva fuersa.

PEP. No vas á poder.

QUICO ¡¡Pepeta!! (Pausa.) Oye, y oye bien, que es lo último que te digo. Si Visent te ha engañado...

PEP. ¡Calla!

QUICO O si Visent te engaña, me tienes que desir muy poco. Cuando caiga de tus ojos esa venda maldita, cuando la rabia te ahogue, ven á mí, ¿me oyes? y dime: «¡Mátalo!» y con eso me lo habrás dicho todo.

PEP. ¡Déjalo que viva! (Quédanse de espaldas: meditabundos los dos.)

ESCENA IX

CHUANET, llega por el camino y se detiene un momento á saludar á PEPETA y QUICO

CHUA. (Cantando, según baja por el camino.)

Toma el riso que me diste,
toma tu pañuelo blanco,
y toma... dos gofetás
que en el tomar no hay engaño.

¡Bon día y salut!

PEP. ¡Hola, Chuanet!

CHUA. Qué, ¿no venís á la festa?

QUICO No siñor.

CHUA. Pos yo sí. Nos hemos sitao allí tós los jóvenes de la huerta. No pueo faltar. (A Pepeta.) Pero, oye, oye, ahora que reparo, chica: ¿sabes que estás muy reguapa?

PEP. (Riéndose.) ¡Pchs! Regular.

QUICO Eso es de familia.

CHUA. No, de familia no es, porque tú pareses un vensejo.

QUICO Grasias, por el favor.

CHUA. No hay de qué. Ya sabes que yo digo las verdades. Y miá tú, si antes no las desía más que cuando estaba borracho, ahora voy á desirlas cuando esté sereno también. De toas maneras, lo mesmo me han de dar.

PEP. (Riendo.) Tiene ustet rasón.

CHUA. Ya lo dise la copla:

Lo mesmo vale en el mundo
la verdad que la mentira;
y al que le pica, se rasca
en el sitio en que le pica.

PEP. (Riéndose á carcajadas.) ¡Já, já, já! ¡Vaya, tío

Chuanet, que tiene ustet ganas de broma! ¡Hasta luego! ¡Já, já, já! (Entra riéndose en la barraca.)

CHUA. La ha hecho grasia. Más vale así. Bueno, ¿vienes ó te quedas?

QUICO ¡Me quedo!

CHUA. Bueno, hombre, bueno; peor para tí. Te advierto que hoy es el día en que yo voy á divertirme. Presisamente les he echao el ojo á tres ó cuatro mositas, y ya verás en cuanto yo las cante aquello de:

No andes jugando conmigo
púm, púm, púm,
ni te burles ni te rías,
¡ay! ¡ay! ¡ay!
porque como yo te coja,
púm, púm, púm,
va á ser chica la cogía,
¡rau! ¡rau! ¡rau!

¡Se ha acabau! Y esto con su música y todo. No vayas á creer...

QUICO ¡Sí que tiene ustet humor!

CHUA. Me parese. Y el Señor me lo conserve muchos años, y que tú lo veas, y que lo desfrutemos tós, que las penas no sirven en este mundo más que de estorbo, y he dicho, y no canso más y me voy á la festa, y... (Cantando desentonadamente y haciendo mutis por la derecha, contoneándose, y repiqueteando las castañuelas con los dedos.)

¡Se lo dije á tu madre...
en la cocina!
¡Y hasta la chimenea
quedó conforme!
¡olé!

ESCENA X

QUICO, VISENT, ANTONIA; MARÍA y el CABUT

QUICO (De espaldas al camino y con los brazos cruzados) Será lo que sea, pero yo siento como una nube negra que se viene hasia mí. Quiero

creer, pero el corasón me empuja, la sangre se me ensiende, los puños se me crispan... (En actitud de acometer. Aparece á la izquierda, por el camino, Visent, Antonia y María. Visent trae de cada brazo á una de las mozas. El y ellas con trajes de fiesta.)

VISENT ¡Ché, Quico!.

QUICO (Sin moverse.) (¿Es él?)

VISENT ¡Quico!

QUICO (Volviéndose.) ¿Quién? (Carcajada de Visent y las mujeres)

VISENT ¡Pero hombre, no te asustes!

QUICO ¿Yo?

CABUT ¡Quico! (Saliendo por la derecha.)

QUICO ¡Hola!

CABUT ¡Cuidado! ¿Qué dice ella?

QUICO Niega.

CABUT ¿Todo?

QUICO Lo que importa más.

VISENT ¿No venís á la festa? (En el camino, á la derecha, segundo término.)

QUICO ¡Parese que no!

VISENT Pero hombre, ¡y qué humor tan ransio tenéis!

QUICO Tú, ¡sí irás!

VISENT Ya véis. Voy á pasear á éstas, que son mis reinas hoy.

ANT. ¡Qué Visent!

VISENT ¡Ya véis, qué dos muchachas! ¡Frescas como dos rosas! ¡Esta más viva que un tiro, y esta más alegre que un tamboril! ¡Alegría, señor, alegría; que ya estoy de mosas lloronas hasta la raís del pelo!

QUICO ¡Visent! (Instintivamente, con furia, dando un paso.)

CABUT ¡Quico! (Conteniéndole.)

MARÍA ¡Visent! (Sujetándole.)

VISENT (Altanero.) ¿Cómo? ¿Qué desías?

CABUT (A Visent.) ¡Nada, hombre, nada!

QUICO ¡Vete!

PEP. (Asomándose á la puerta de la barraca, y quedándose dentro, en tal disposición, que ni ella pueda ver á los otros personajes ni éstos puedan verla tampoco.) ¿Con quién habla Quico?

VISENT ¿Sabes que me habías asustao?

PEP. (¡Visent!)

QUICO ¡Vete, he dicho!

VISENT ¡Y ya ves tú qué lástima si me llegas á asustar! ¿Verdat, pimpollos? (Carcajada de las mujeres.)

PEP. (¿Qué es eso?) (Mutis por la barraca.)

CABUT ¡Vete, Visent, vete! Si ya ves que no tiene ganas de broma.

VISENT Es que este diablo de Quico no me quiere bien. ¡Sin motivo! Y yo á él sí. Y allá va la prueba. (Separándose de las mujeres.) Oye, Quico. Tu hermana insultó á un hombre.

QUICO ¡A un mal hombre!

VISENT Y ese—ya sabes tú quien es,—se ha vengade de ella.

QUICO ¡Visent! (El Cabut le detiene fuertemente.)

VISENT Y ya ves tú quién soy yo que vengo á desírtelo... ¡en tu cara!

QUICO ¡Mientes!

CABUT ¡Visent, mientes!

VISENT ¡Sube!

CABUT ¡Quieto!

QUICO ¡Suelta!

VISENT Y ahí la tienes, ¡ya no hay cuidao de que nadie la mire!

QUICO (Después de tentar sus ropas y encontrarse sin armas. Con voz terrible y sin lograr desasirse de los brazos del Cabut.) ¡¡Visent!!

VISENT (Muy descarado.) Eso con ella. Y ahora contigo. ¿Dónde te espero? (Muy rápido.)

QUICO ¿Dónde hablas tú con los hombres á solas?

VISENT Ya lo sabes. En la Venta del Poblet.

QUICO Allí te aguardaré esta noche á las onse.

VISENT Allí me encontrarás. ¡Que Dios te valga!

QUICO ¡Y á tí no!

VISENT ¿Vamos, palomas?

QUICO ¡Tío Cabut!

VISENT ¡Adiós! (Mutis de Visent y las mozas, por primer término derecha.)

CABUT ¡Calma! ¡Quisás recurre á la mentira!

QUICO ¡Y entonses, por eso!

(Música en la orquesta. Quico quiere seguir á Visent. El Cabut, lucha con él para impedirlo. Al primer acorde de la orquesta, sale Pepeta de la barraca, rápida-

mente, desesperada, con el rostro encendido, desatado y revuelto el cabello, que se mesa con ambas manos.)

PEP. ¡Quico! ¡¡Quico!!

CABUT ¿Lo has oído?

PEP. ¡Todo!

QUICO (Desasiéndose del Cabut y yendo hacia ella.) ¿Y qué dises?

PEP. ¡¡Mátalo!!

QUICO (A Pepeta.) ¡Ah, miserable!

CABUT (Sujetando de nuevo á Quico.) ¡Quieto!

PEP. ¡¡Mátalo!! ¡¡Mátalo!! (Fuertísimo en la orquesta. Cae el telón corto para el cuadro siguiente, con toda la rapidez posible.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

El mismo telón corto del cuadro segundo. Anochece

ESCENA XI

ISENT, BATISTE, TONI y otros amigos del primero. Salen por la derecha, donde se supone que hay un ventorro

VISENT Salid, si es que no queréis
que ahí adentro me sofoque
la calor.

TONI Vengan los bancos.

VISENT Sacad la mesa.
(Los mozos del ventorro sacan y colocan en primer término, derecha, la mesa y los bancos. Sobre aquélla pondrán un par de porrones con vino.)

BAT. Aquí corre
un airesillo que alivia.

VISENT ¡Vaya! ¡A que nadie conose
que emprensipiamos las rondas
á las dos!

TONI ¡Quiá!

VISENT Pues entonses
aun hay que beber las últimas.

BAT. Yo no bebo más, siñores.
Estoy hasta aquí de vino.
(Marcándose una raya en la frente.)

UNO Y yo...

OTRO Y yo...

TONI ¡Callarse, torpes!

VISENT (Amenazador, después de haberles mirado en silencio fijamente.)
¿Quién ha dicho que no bebe?

BAT. (Con miedo.)
Yo he dicho...

VISENT (Con insolencia.) Tú bebes doble
que los demás, pá que aprendas
á vivir entre los hombres.

BAT. ¡Visent!

VISENT (Con arrogancia.)
¿Qué? Lo dicho, dicho.
¡Y aquí está quien no se esconde
para desírtelo!

TONI (Interponiéndose y apaciguándolos.)
¡Vaya!
¡No ser comprometedores!

VISENT Pues á beber.

BAT. Yo no quiero
que bebas más.

VISENT Yo soy hombre
para poder con el vino
que en toda Valensia sobre.

BAT. Pues yo no quiero. Ya sabes
que te esperan á las onse,
y es nesesario que vayas
sereno, fuerte...

VISENT ¡No hay roble
más fuerte que yo! ¡Y á mí
no me asustan los leones
sin melena! Calla, simple.
¡Más vino! ¡Salut, siñores!
(Toma un porrón de vino de los que habrán sacado del ventorro, bebe, y continúa después de pasarlo á manos de Batiste.)
¡Te digo que ese es un gallo
sin cresta y sin espolones!

BAT. No. Te engañas. Te ha buscao
por toas partes. Y esta noche
irá á la Venta.

VISENT ¡Me alegro,
que así la jugada es doble;
porque mientras él me espera
junto á la Venta, á las onse,
yo iré á buscar á su hermana,
que estará sola la pobre!

TONI ¿Tú? (Con asombro.)

VISENT De mi valor no pueden
dudar los que me conosen.
Además, que yo no temo
ni á Quico, ni á nadie, ¡conste!
¡Y he de buscarle mañana,
cara á cara, de hombre á hombre!

TONI Eso... ¡lo sabemos todos!

BAT. ¡Es natural!

TONI ¡Se supone!

VISENT Porque esa infelís, que disen
que se come y se recome
de rabia, y pide mi muerte,
va á ser más buena y más dósil,
en cuanto que yo la mire,
que el agua mansa, que corre
por donde la llevan.

TONI ¡Claro!

VISENT Porque está muerta de amores,
y se concluyen las iras
en cuanto el amor se impone. (Pausa.)
Y por si pensáis que miento,
ó que hay exagerasiones
en lo que yo digo...

TONI ¡Calla!

VISENT Vendréis conmigo, señores;
y ocultos entre los árboles,
para que nadie lo note,
veréis salir á Pepeta
al eco de mis cansiones.

TONI Nadie lo duda.

VARIOS Bien dicho.

BAT. (Que acaba de echar un buen trago y parece decidirse, animado por las palabras de Visent.)
¡Pues andando!

VISENT ¡Vamos... joven!
¡Yo soy el mismo de siempre!
¡Yo! ¡Visent el Rayo! ¡Un hombre!

Y no perdono que á mí
me insulte quien me perdone.
Y á la que se pone á tiro,
¡á esa!...

CHUA. (Que sale por la derecha)
¡Pos no estic conforme!

(Pausa larga. Todos los demás se miran unos á otros asombrados por la presencia de Chuanet.)

ESCENA XII

DICHOS, CHUANET

VARIOS (Con asombro.)
¡Chuanet!

VISENT (Idem.) ¡Chuanet! ¡Já, já, já!
(A Batiste.)
¿Y á qué demonios vendrá
Chuanet aquí?

BAT. Yo que sé.

CHUA. Salgo á verte.

VISÉNT (Conteniendo la risa) ¿De verdá?
¡Muchas grasias! (Ofreciéndole la mano.)

CHUA. (Va á tomarla y se arrepiente.)
¡No hay de qué!
Andando al asar, volvía
de la alegre romería,
cuando de pronto sentí
vuestra loca algarabía,
y entonses vine hasia aquí.
Tras un árbol escondío,
luego, sin chistar, he oío
tu cobarde relasión,
¡y no sé cómo he podío
contener mi indignasión!
Sé que nunca has de enmendarte,
y salgo porque no quiero
más bravatas escucharte...
¡y porque vengo á cantarte
las verdades del barquero!

VISENT ¡Tú! (Con asombro.)

CHUA. (Con naturalidad.)
Ya ves, ¡quién lo diría!

Yo, el infelís vagabundo
que con nadie se atrevía,
ahora tengo la manía
de hablar claro á todo el mundo.

VISENT ¡No te conosco! (Más asombrado aún.)

CHUA. ¿Que no?
Soy... don Nadie, el mamarracho
que en el tiro os divirtió.
Allí estaba yo borracho,
¡aquí lo estás tú, no yo!

VARIOS ¿Qué diú? (Indignados.)

VISENT (Conteniéndolos.) Dejármele á mí.
Soy el ofendido aquí,
y ya véis cómo le escucho.
¡Agüelo, venga de ahí,
que esto me divierte mucho!

CHUA. ¡Te divierte!... Ya lo sé.
Siempre te consideré
de esa ralea traidora
que se alegra cuando ve
que hay quien sufre y hay quien llora.
De esa gente que en la faja
lleva siempre la navaja
al alcanse de la mano
¡pa insultar al hortelano
que padese y que trabaja!
De ese tropel bullanguero
que va por el mundo entero
con infames intensiones,
¡dejando atrás un reguero
de llanto y de maldisiones!

VISENT ¡Yo! (Indignado. Sus amigos le contienen.)

CHUA. ¡Tú, sí! Y algo mejor
fuera ser trabajador,
desente, persona honrada...
¡Yo sé muy bien que el valor
no te va á servir de nada!...
Porque si te sale al paso
dende detrás de un ribaso,
ó al revolver un bancal,
la carisia de un puñal
ó el tiro de un trabucaso,
comprenderás fasilmente
que es muy tonto haser alarde

de ese valor imprudente...
¡porque se mata... á un valiente
como tú, como á un cobarde!
(Pausa.)

VISENT Mira que hartándome estoy...

CHUA. Espera que á hablarte voy...

VISENT ¿De Pepeta?

CHUA. ¡Es natural!

VISENT ¿Si serás tú mi rival?

CHUA. ¡Verás tú por qué lo soy!

VISENT ¡Basta!

CHUA Déjame seguir,
que tiempo te ha de quedar
pa lo que quieras desir.
Soy... ¡quién la ha visto reir!
Soy... ¡quién hoy la ve llorar!
(Con sentimiento.)
En tiempos que nunca quiero
recordar, porque me muero
de sobresalto y de pena
fuí yo el mejor compañero
de los juegos de la nena.
Con infantil alegría
corriendo me perseguía
por huertos y por jardines...
hasta que yo la tejía
su *ramellet* de jasmines...
¡Era su vos un arrullo!
¡Era, de niña, un capullo,
rosa de Abril entreabierta!
¡Era la gloria, el orgullo
y el encanto de la huerta!
(Con ira creciente.)
Piensa, pues, qué sentiría
cuando hase poco te oía
que la estabas insultando...
¡Si me estabas arrancando
pedasos del alma mía! ..

VISENT (Furioso.)
¡Basta!

CHUA. ¡Y aun me he contenido
presensiando tus alardes!...

VISENT ¡Basta!

CHUA ¡Tú eres un bandido

de la casta de cobardes
más mala que he conosido!
(Deteniendo con un ademán á Visent que quiere lanzarse sobre él.)
Podrás contra mí volverte,
pero antes oye: ¡matón!
El débil soy yo, tú el fuerte;
¡¡cuando me atrevo á ofenderte
miá tú si tendré rasón!!
(Pausa larga.)

VISENT Viendo que eres un ansiano
no te he levantao la mano
y no te he crusao la cara;
pero puesto que es en vano,
procura ver quién te ampara,
porque... (Empujándole brutalmente.)

CHUA. (Vacilando.) ¡Bribón!

BAT. (Amenazándole.) ¡A callar!

VARIOS ¡Viva Visent!

VISENT Alegría,
que hay que beber y cantar.
¿Vamos?

TODOS ¡Vamos!

VISENT Y á brindar
por Pepeta... ¡que ya es mía!
(Sale Visent por la izquierda seguido de sus amigos en bullicioso tropel. Van alejándose sus voces y sus carcajadas. Chuanet, repuesto algún tanto, exclama con acento amenazador.)

CHUA. ¡Cobarde! ¡Tratarme así!
¡No te saldrás con tu empeño!
¡No te burlarás de mí!
¡Ya te lo diré yo á tí!
¡¡No hay enemigo pequeño!!
(Mutis por la izquierda —Música.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro tercero. Es de noche. Sigue la música hasta el fin de la obra.

ESCENA XIII

PEPETA. Después VISENT, dentro. (Sale de la barraca, Pepeta, meditabunda y sombría. Cuando empieza á cantar, llévase ambas manos á los ojos y las separa en seguida, como si quisiera apartar de sus miradas algo horrible.)

Música

PEP. ¡Ay, que mis ojos
en vano sierro!
¡Siempre lo mismo,
lo mismo veo!
No sueño. Son horribles
mi angustia y mi ansiedad,
mi criminal deshonra,
su instinto criminal,
¡y es todo más horrible
porque es la realidad!
¡Ay! ¡qué espantosa angustia
devorándome está!
¡Ay, cuánto le he querido!
¡Madre, perdón! ¡Piedad!
¡que aunque lo quise mucho
ya lo aborresco más!

—

Matarlo, y desir á las gentes
¡«Venid, adulones! ¡Miradlo
Murió por ladrón, por cobarde..
¡y yo lo he matado!»
(Pausa. Mira luego con inquietud á un lado y otro.)
Me parese ver sombras

á través de los campos.
Me trastorna la vista
esta loca inquietud;
y otras sombras que saltan
por aquellos vallados,
y después que se ensiende
y se apaga una lus.
Me parese que escucho
yo no sé qué rumores.
Me trastorna el oído
esta loca ansiedad.
No es el aire en las ramas.
Son más bien como voses
apagadas, medrosas...
¡asechándome están!

(Llamando.)

¡Quico!... ¿Por qué le llamo?
¡Quico estará en la Venta!
¡Sola estoy, pero fuerte!
¡Vengan ya! ¡Quienes sean!

(Ha dicho estas frases con acento entrecortado por la emoción, en lucha la firmeza de su espíritu con la debilidad de su cuerpo. Al oir la voz de Visent, lanza un grito ahogado.)

VISENT (Dentro. Desde lejos y cantando la jota.)

¿Cuándo vendrás á mis brazos
para que te estreche en ellos?
¡De tanto aguardar los pobres
se van á quedar abiertos!

PEP. ¡Ah, miserable y falso!
¡Las fuerzas ya me sobran!
Canta tu jota alegre,
¡canción engañadora!
¡No acabarás tu engaño,
ni acabarás tu jota!

VISENT (Dentro y más cerca ya.)

No te escapes, tú, paloma,
y vente á mi palomar;
que aunque vueles muy aprisa
con mis tiros vuelo más.

PEP. ¡Por vil, por infame,
por falso y traidor!
¡Sí! ¡Sí! ¡Yo por todas
sus víctimas! ¡Yo!

(Con impetuoso arranque entra Pepeta en la barraca y desaparece rápidamente. Sigue oyéndose la voz de Visent muy cercana ya.)

VISENT ¡Tú la más presiosa
de las valensianas
garridas y hermosas!
Escucha un instante
mi alegre cansión
más tierna y más...

(Oyese de pronto un disparo seguido de un grito de Pepeta. Queda interrumpida la canción. Calla bruscamente la orquesta. Pausa. Silencio absoluto. Sigue, apenas sonando, y con tonos misteriosos, la orquesta.)

ESCENA XIV

PEPETA, EL CABUT, CHUANET, BATISTE, TONI y otros amigos de VISENT

VOCES (Sueltas, dentro.)
¡Visent!
¡Visent!
¡Visent!
¡¡Muerto!!
(Ahogadas ya y oyéndose apenas.)
¡Muerto!
¡Visent!
¡Visent!

(Silencio de nuevo. Aparece Pepeta por la puerta de la barraca, tambaleándose, con una escopeta en la mano que arroja al suelo en seguida. Salen precipitadamente por el camino, Batiste, Toni y los otros amigos de Visent, y por la izquierda Chuanet y el Cabut. Aquéllos, al ver á Pepeta, adelantan hacia ella, en actitud amenazadora. En este momento, é interponiéndose entre ellos y Pepeta, dicen:)

CHUA. Y CABUT } ¡¡Atrás!!
BAT. TONI } ¡Ella! ¡Ella!

PEP. ¡Por vil, por infame,
por falso y traidor!
¡Yo fuí! ¡Yo por todas
sus víctimas! ¡Yo!
(Cae en brazos de Chuanet, repitiendo:)
¡Yo! ¡¡Yo!! ¡¡Yo!! (Cuadro.)

TELÓN

Capítulo de gracias

Ha de ser largo, porque debe serlo; porque la zarzuela EL TIRADOR DE PALOMAS ha sido puesta en escena é interpretada con un acierto verdaderamente extraordinario.

Isabel Brú demostró una vez más que es una actriz «de cuerpo entero.» Con maravillosa intuición, con exquisita delicadeza, supo llegar á la *entraña* del personaje y animarle y darle vida, infundiéndole todo el calor de su alma de artista y de mujer.

A don José Mesejo... ¿qué podemos decirle? Para él fueron las mayores ovaciones en la noche del estreno; á él le corresponde en gran parte el éxito de EL TIRADOR DE PALOMAS, y nosotros recordaremos mientras vivamos que el insigne actor ha hecho del papel de *Chuanet* una de las más hermosas creaciones de su vida artística. Deber nuestro sería consagrarle una página entera llena de elogios. Conste que no la escribimos por miedo de no alabarle todo lo que merece.

De igual modo hacemos extensivo nuestro agradecimiento y nuestra felicitación á Anselmo Fernández, que dió vida y relieve extraordinarios, con admirable acierto, al personaje más difícil, más comprometido y más ingrato de la obra; á Isidro Soler que, por circuntancias especiales, tuvo que encargarse á última hora de la parte de *Quico*, y que con solo tres ensayos supo salir airosísimo de prueba tan ardua, demostrando todo lo que vale; á Vicente Carrión que, además de estar, como actor, discretísimo, puso la obra en escena con verdadera maestría, dejando ver claramente cuánto puede esperarse de él como hábil y activo director; á Ramiro, que parece un valenciano arrancado del riñón de la misma huerta; á Ruesga, á Soriano y á Sánchez, sobrios y acertados en sus respectivos papeles; á las señoritas Fernández, Carceller y García... y en fin á todos, puesto que de todos fué el éxito.

Para terminar: un sincero aplauso al maestro D. Narciso López que ha concertado la obra y ha dirigido la orquesta como él sabe hacerlo, y al maestro Castilla, tan modesto como inteligente... y un fuerte abrazo á Martínez Garí, que con el telón corto de los cuadros segundo y cuarto y muy especialmente con la magnífica decoración del tercero y quinto, ha sabido conquistar, por voto unánime del público y de la prensa, un verdadero triunfo.

C. F. S. R. A. M.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.
La parranda.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Obras de Ramón Asensio Mas

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

¡Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*